

ESTRUCTURALISMO Y LITERATURA*

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ

EL estructuralismo es un movimiento contemporáneo que abarca la lingüística, la antropología, la psicología, la filosofía social, la historia de las ideas, la teoría de la literatura y la crítica literaria. Aunque su centro actual de difusión está en Francia, no ha dejado de tener repercusiones en los Estados Unidos¹ y en Inglaterra.² Por otra parte, ha sido influido por movimientos procedentes de otros países, especialmente los eslavos (formalistas rusos y lingüistas del Círculo de Praga). En la América Latina ha despertado notable interés.³

A pesar de su auge y difusión, resulta sorprendente comprobar que el estructuralismo no ofrece un *corpus* doctrinario sistemática-

* Conferencia ofrecida el 7 de mayo de 1973 en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, bajo los auspicios del Departamento de Lenguas y Literatura.

¹ La Universidad de Yale dedicó una edición doble (Números 36-37) de sus "Yale French Studies" al *Structuralism* (octubre de 1966). Ver también Geoffrey H. Hartman, *Beyond Formalism* (1970). Para información completa sobre libros y artículos citados, consultar la BIBLIOGRAFÍA, al final de este trabajo.

² Ver EDMUND LEACH (ed.), *The Structural Study of Myth and Totemism* (1967). Este libro fue traducido al español y publicado en Buenos Aires por Ediciones Nueva Visión (1970), con el título de *Estructuralismo, mito y totemismo*.

³ Especialmente en la Argentina y México. Sería larga la lista de libros y artículos que habría que mencionar, la mayor parte traducciones.

mente formulado. Puede observarse que diversos pensadores han formulado enfoques estructuralistas, de conjunto o fragmentarios, pero hay entre ellos grandes variaciones de lenguaje. Cada uno se hace su composición de lugar. Uno de los grandes problemas vigentes del estructuralismo es labrar un lenguaje unificado, una nomenclatura conceptual sin la que es prácticamente imposible atribuirle el carácter científico que reclama ese movimiento.

La falta de unidad teórica y lingüística hace muy difícil abordar el problema de lo que sea el estructuralismo. Las dificultades aumentan por el hecho de que muchos escritores estructuralistas, y no precisamente los de rango secundario, no se expresan con claridad. ¿Cómo encontrar el hilo de Ariadna en medio del laberinto de manifestaciones, algunas de ellas contradictorias entre sí? El estudioso no tiene más remedio que escoger las figuras, que todo el mundo está de acuerdo son las más representativas, y escudriñar sus formulaciones teóricas. Pero ello no implica que hablan un lenguaje común en sus obras. Las distancias entre un Lévi-Strauss y un Barthes, entre un Foucault y un Lacan, son enormes.

En consonancia con ese plan, en este trabajo pretendo llegar a un entendimiento de los conceptos más generales de lo que es el estructuralismo para acercarme a la obra del escritor considerado como el portavoz más distinguido de esa tendencia en el campo de la teoría y de la crítica literaria: Roland Barthes. Pero esta selección en modo alguno implica un juicio desvalorativo de la obra de un Gérard Genette, de un Michel Foucault o de un Jean Pouillon, entre otros.

El concepto corriente de "estructura"

Para comenzar a comprender un poco lo que es el estructuralismo, me parece conveniente partir de la noción de estructura tal como se da en el lenguaje cotidiano. La palabra "estructura" viene del latín "struere" que significa "construir".⁴ Cuando solemos hablar de "la estructura de un edificio" nos referimos, en parte, a cómo está construido, también a cómo sus partes están dispuestas en relación al todo. El diccionario "Vox" da la siguiente definición de "estructura": —"Distribución y orden de las partes de un órgano o cuerpo, etc."⁵ El diccionario francés *Robert* la define como sigue:

⁴ Ver JEAN-MARIE AUZIAS, *El Estructuralismo*, p. 14.

⁵ *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, Segunda Edición, Barcelona, Bibliograf, 1967, p. 756.

- 1) Modo cómo un edificio está construido.
- 2) Por extensión, ordenación de las partes de un edificio desde el punto de vista de la técnica arquitectónica, de la belleza plástica.

Señala también el *Robert* que en los siglos diecisiete y dieciocho se aplicó analógicamente a los seres vivos. Y agrega:

Modo cómo un conjunto concreto, espacial, es considerado en sus partes, en su organización, forma observable y analizable que presentan los elementos de un objeto.⁶

Los elementos que se destacan en estas definiciones y otras que podríamos dar fácilmente⁷ son orden, disposición, forma, organización. Hay siempre la idea de un todo y de unas partes que constituyen ese todo.

Pues bien, y esto es importante, los estructuralistas *no* rechazan esa noción de estructura, tal como se usa en el lenguaje de todos los días. No niegan ellos la existencia de tales estructuras. Pero ante ellas se definen de dos maneras, a saber: (1) muchas de esas estructuras son obvias (como los capítulos o “partes” de una novela, o como las escenas y actos en una obra de teatro) y, por lo tanto, de poca o ninguna significación, y (2) habría que determinar el valor, función o sentido de estructuras específicas evidentes a la luz de un principio regulador que ellos llaman la estructura oculta o latente. En sí mismas, tales estructuras ofrecen muy poco interés al estructuralista. De ahí se deriva una importantísima diferencia entre un análisis estructural común y corriente y un análisis estructural de tipo estructuralista.

El concepto de estructura latente

Aquí rozamos un punto clave, decisivo. El lingüista suizo Ferdinand de Saussure, en su *Cours de Linguistique Générale*, publicado por discípulos suyos, dice:

Para la lingüística interna... la lengua es un sistema que no conoce más que su orden propio. Una comparación con el

⁶ Cit. por JEAN-MARIE AUZIAS, *op. cit.*, p. 14.

⁷ Para un enfoque más estrictamente filosófico, ver mi artículo “Estructuralismo y Filosofía”, en la revista *Diálogos*, Oct.-Dic. 1969, pp. 94-99.

ajedrez lo hará comprender mejor. . . Si reemplazo unas piezas de madera por otras de marfil, el cambio es indiferente para el sistema; pero si disminuyo o aumento el número de las piezas, tal cambio afecta profundamente a la "gramática" del juego.⁸

Saussure fue un revolucionario de la lingüística. Se opuso a la concepción positivista que disolvía al lenguaje en una polvareda de hechos atómicos. Trató de hacer justicia a la evolución histórica de las lenguas con su concepto de diacronía. Pero también trató de hacer justicia a las lenguas como conjuntos organizados, como sistemas de relaciones, en su concepto de sincronía⁹ Fueron muchas las aportaciones de Saussure a la lingüística pero hoy sólo nos cabe destacar su re-descubrimiento del concepto de estructura, tal como lo van a utilizar los estructuralistas. Digo "re-descubrimiento", porque este concepto es trazable a Platón y a Kant.

El análisis del concepto de estructura, tal como hoy nos interesa, nos llevaría muy lejos. Ya lo he hecho en otra parte.¹⁰ En aquella ocasión resumí mi análisis del concepto en la forma siguiente:

Una estructura, en sentido estricto, es una totalidad constituida y constituyente, que exhibe cierto orden, determinada organización y jerarquía, cuyas partes desempeñan funciones específicas, unidas por fuertes lazos de solidaridad e interdependencia, con relaciones regulares subsistentes entre las partes, que es una entidad autónoma unitaria y puede ser transformada internamente o desde afuera, de acuerdo con los casos.¹¹

Esta es otra manera de decir que una estructura es un sistema o un conjunto dinámico de relaciones (proceso). Ahora bien, lo importante es señalar que esa estructura puede ser descubierta en los fenómenos y procesos más diferentes. Auzias ha mostrado que una curva, la histéresis, que se encuentra en la resistencia de ciertos materiales, se encuentra también en las leyes del aprendizaje de la lengua, y también en el fenómeno de imantación, en la física.¹²

⁸ Cito de la traducción al castellano por AMADO ALONSO, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada, Quinta Edición, 1965, p. 70.

⁹ Ver en el *Curso de Lingüística General*, Primera Parte, Cap. III.

¹⁰ Ver mi artículo, antes citado, en *Diálogos*.

¹¹ Art. cit., p. 99.

¹² *Op. cit.*, p. 16.

Esto significa que la estructura subyace a diversos fenómenos, que es un sistema latente, oculto.

Si logramos descubrir una estructura, podremos describirla, y, por lo tanto, podremos construir un modelo. Este modelo puede ser aplicado a un fenómeno o proceso, y al aplicarlo podremos descubrir las variaciones en ese fenómeno o proceso. Para el método estructuralista lo importante son las variaciones, las diferencias.¹³

Pero sería un error creer que la estructura latente, oculta, se deriva de un solo proceso, o es producto de éste. Si estaba latente es porque estaba ahí antes, y es por ello que puede ser descubierta. Es común a los más distintos procesos y es la ley de su formación. Por ello se dice, que la estructura es un principio regulador. O, como dice Auzias: "La estructura es *lo que da la explicación de los procesos*."¹⁴

Claude Lévi-Strauss, influido por Ferdinand de Saussure y por lingüistas estructuralistas del Círculo de Praga, tuvo la idea de aplicar este concepto de estructura latente, en el campo de la antropología, a las relaciones de parentesco en sociedades primitivas, y a los mitos de los grupos indígenas americanos.¹⁵ Para llevarlo a cabo laboró y refinó el concepto de análisis estructural.¹⁶

En vista de que, para el estructuralismo, los mitos son expresiones del pensamiento humano, productos lingüísticos y obras de arte, se posibilita la aplicación del concepto de estructura y del método de análisis estructural a las obras literarias. Junto con Roman Jakobson, Lévi-Strauss ha analizado el soneto "Les Chats" de Baudelaire."¹⁷

¹³ AUZIAS, *ibid.*, pp. 16-17.

¹⁴ AUZIAS, *ibid.*, p. 17.

¹⁵ *Les Structures élémentaires de la Parenté* fue publicado hacia 1945. He manejado la traducción al inglés, *The Elementary Structures of Kinship*, Revised Edition, Boston, 1969. Ver también *El Pensamiento Salvaje*, México, 1964 (primera ed. en francés 1962): *El totemismo en la actualidad*, México, 1965 (primera ed. en francés, 1962); *Lo crudo y lo cocido*, México, 1968 (primera ed. en francés, 1964).

¹⁶ Ver el artículo "Social Structure" incluido en el volumen *Anthropology Today*, Sol Tax (ed.), Chicago (1962), pp. 331-347. Incluido en *Antropología Estructural*, Buenos Aires, 1968.

¹⁷ Artículo "Los Gatos" de Charles Baudelaire", por Claude Lévi-Strauss y Roman Jakobson, en Roland Barthes y otros, *Estructuralismo y Literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970, pp. 11-34.

El enfoque semiótico

Hemos llegado al punto de enlace entre el estructuralismo y la literatura. El estructuralismo tiene como fin la determinación de las estructuras latentes del pensamiento.

Ahora bien, las obras literarias, como los mitos, son manifestaciones de pensamiento.¹⁸ Esta búsqueda de inteligibilidad justifica los enfoques lógicos que va a utilizar Roland Barthes, como veremos más adelante.

Pero hay otro nivel, donde el enlace entre estructuralismo y literatura se hace más fuerte. Me refiero al nivel del lenguaje. Volvamos a Saussure. Éste había dicho que el lenguaje es un sistema, con un lado social (lengua) y un lado individual (habla).¹⁹ La lengua, añade, “es un sistema de signos que expresan ideas...”, que coexiste con otros sistemas de signos como el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, la señales militares, etc.²⁰ Es decir, que hay muchos sistemas de signos, y para estudiar esos sistemas —de los cuales el lenguaje es uno— Saussure concibió el proyecto de una ciencia llamada la semiología.²¹ La definición que Saussure da de lengua, que acabo de citar, y su análisis del signo lingüístico, en términos de significante y significado,²² ofrecen el punto de partida para el estudio de las obras literarias como organizaciones de pensamiento. Por otra parte, la lingüística forma parte de la semiología.²³

En este punto nos volvemos hacia Roland Barthes, dándonos perfecta cuenta de que hay otros teóricos eminentes como Gérard Genette, Roman Jakobson, Maurice Blanchot, Tzvetan Todorov, Michel Foucault, Jean Pouillon, Georges Poulet, que merecerían igual atención. Pero la consideración de sus ricas aportaciones no cabrían dentro de los límites de este trabajo. Por otra parte, hay que reconocer el vínculo que existe entre los estructuralistas y estudiosos de la lengua y de la literatura procedentes del formalismo

¹⁸ ROLAND BARTHES dice en *Critique et vérité*; “Car écrire, c’est déjà organiser le monde, c’est déjà penser (apprendre une langue, c’est apprendre comment l’on pense dans cette langue)”. Ver p. 33. Ver más adelante, en este trabajo, las referencias a las notas 20, 21 y 22.

¹⁹ *Curso*, cit., p. 50.

²⁰ *Op. cit.*, p. 60.

²¹ “Una ciencia que estudie la vida de los signos...”, así la concibe SAUSSURE en *ibid.*, *lic. cit.*

²² *Ibid.*, ver pp. 54-57, 61, 72 y esp. Primera Parte, Capítulos I y II.

²³ *Ibid.*, pp. 60, 62.

ruso y checo. Por desdicha, no tengo aquí oportunidad alguna de entrar en la discusión de sus contribuciones.²⁴

Roland Barthes escribió en 1953 un pequeño tratado que se titula "Elementos de semiología". Vio la luz en 1964, en la revista *Communications*. Luego, fue incluido en la segunda edición de *Le degré zéro de l'écriture* (1964).²⁵ En ese tratado, Barthes desarrolla ideas que provienen de Saussure. No podemos seguir aquí su complicada elaboración, pero baste lo dicho para poner de relieve su enfoque inicialmente semiótico.

Barthes publicó en 1966 un pequeño libro, que se llama *Critique et vérité*, donde al analizar la teoría general de los signos, nos dice que la cualidad específica de la literatura sólo puede ser postulada dentro de aquella teoría.²⁶ En un ensayo titulado "La imaginación del signo,"²⁷ Barthes sostiene que todo signo es símbolo.²⁸ El símbolo se constituye en virtud del "escalonamiento del significado y el significante" en el signo.²⁹

De ahí que el lenguaje posea una naturaleza simbólica.³⁰ Este hecho establece la posibilidad de la aparición de la literatura.³¹ Pero hay otro hecho también que hace posible las obras literarias: el fenómeno de la pluralidad de sentidos y significados.³² Si los signos lingüísticos tuvieran solamente un sentido, la literatura no podría existir. La cuestión de la naturaleza simbólica del lenguaje se plantea a partir de la pluralidad de sentidos.³³ El fenómeno de

²⁴ TODOROV afirma en su introducción al volumen que él preparó, *Théorie de la littérature*, Paris, Seuil, 1965, que la doctrina formalista está en la raíz de la lingüística estructural. Ver p. 15. Parte de los textos presentados por TODOROV aparecen en castellano, en el volumen titulado *Formalismo y Vanguardia*, "Comunicación-Serie B", Madrid, 1970.

²⁵ El tratado, con algunas modificaciones, puede ser leído en español, en el volumen titulado *La Semiología*, Buenos Aires, 1970.

²⁶ Ver p. 37.

²⁷ Incluido en *Ensayos críticos*, Barcelona, 1966, pp. 247-253. Este ensayo es originalmente de 1962. No he podido manejar la edición original en francés: *Essais critiques*, Paris, Seuil, 1964.

²⁸ *Ensayos críticos*, p. 247.

²⁹ *Op. cit.*, p. 249.

³⁰ O el símbolo una naturaleza lingüística. Ver *Critique et vérité*, p. 48.

³¹ *Critique et vérité*, pp. 53 y 52.

³² *Critique et vérité*, *loc. cit.*

³³ *Critique et vérité*, p. 20. Y agrega: "Car si les mots n'avaient qu'un sens, celui du dictionnaire, si une seconde langue ne venait troubler et libérer "certitudes du langage", il n'y aurait pas de littérature", p. 52.

la polisemia se manifiesta a través de los símbolos.³⁴ Para Barthes, lo que caracteriza a la obra literaria es la ambigüedad pura, lo que él llama su “concisión pítica,” su “situación profética”.³⁵

Establecida la posibilidad de la literatura, amparada en el carácter simbólico del lenguaje, Barthes da un paso adelante y considera la obra literaria como escritura. Saussure había dicho que la lengua literaria es mucho más amplia que la literatura. Ello se debe al influjo del ambiente social. La lengua literaria es un “producto de la cultura” y es autónoma frente a la lengua hablada.³⁶ Para Barthes, la escritura se constituye en virtud de un “rapport” entre la creación y la sociedad; es el lenguaje literario transformado por su destino social.³⁷ La escritura se diferencia del habla (*parole*) en que ésta parece introvertida, orientada hacia la “vertiente secreta” del lenguaje, mientras que la escritura es “una duración de signos vacíos, de la cual es significativo el movimiento solo.”³⁸ También en que la escritura presenta un carácter cerrado, extraño al habla.³⁹

El escritor posee una cierta conciencia del habla, pero para él el lenguaje constituye problema. El escritor es aquel para quien el lenguaje no es vehículo ni belleza, sino experiencia de profundidad.⁴⁰

Aquí es necesario intercalar una observación para comprender mejor el papel del escritor. Los símbolos no tienen solo una función imaginativa, sino también una función crítica. Ello hace posible que la literatura se constituya como una crítica del lenguaje.⁴¹

Ello implica que los escritores, entre otras, cumplen funciones críticas. La escritura se dirige a la sociedad, pero en esa sociedad hay, lo que Barthes llama un “impasse”. Los escritores actuales buscan un no-estilo, o un estilo oral, de grado cero, que es “como una anticipación del estado absolutamente homogéneo de la sociedad...”⁴²

Me parece ver una contradicción entre plantearse el lenguaje

³⁴ “Le symbole ce n’est pas l’image, c’est la pluralité même des sens.” *Op. cit.*, p. 50.

³⁵ *Ibid.*, p. 54.

³⁶ *Curso*, p. 68.

³⁷ *Le degré zéro*, p. 17.

³⁸ *Le degré zéro*, p. 21.

³⁹ *Le degré*, *loc. cit.*

⁴⁰ *Critique et vérité*, p. 46. Ver también p. 22.

⁴¹ *Critique et vérité*, p. 55.

⁴² *Le degré zéro*, p. 75.

como problema, actitud característica del escritor, y el deseo de un no-estilo, de un grado cero de la escritura, por más que tal búsqueda pueda justificarse desde el punto de vista social. El hablante común *no* se plantea la lengua como problema. Regresar a un estilo oral, o hablado, podría implicar la destrucción de la conciencia problemática del idioma, una de las fuentes del hacer literario. Si la literatura es crítica del lenguaje, entonces el grado cero de la escritura podría conllevar la aniquilación de ese segundo lenguaje crítico.

La ciencia de la literatura

El concepto de “escritura” evidentemente necesita mayor elaboración. Este breve *excursus* que he realizado —y en justicia a Barthes es preciso consignar que él tiene mucho más que decir sobre el tema— sirve sólo para redondear la configuración del hecho literario, estableciendo totalmente su posibilidad.

Pero ahora vamos a enfocar la literatura como objeto de conocimiento. Roland Barthes divide ese estudio, en tres perspectivas, a saber: (1) la ciencia de la literatura, (2) la crítica literaria, y (3) la lectura. En este trabajo no me referiré al tercer plano, el de la lectura. Tema interesantísimo, sin duda, pero para el que no tengo ahora ni tiempo ni espacio.

Una vez más, se trata de fundamentar la posibilidad de una ciencia de la literatura. De hecho, este es el punto clave del estructuralismo como teoría de la literatura. Ya hemos visto que para Jakobson y Lévi-Strauss, los mitos son obras de artes lingüísticas y también son productos del pensamiento. Roland Barthes destaca también la afinidad entre la obra literaria y el mito. La obra deviene mito porque la muerte desacraliza la firma del escritor —la obra es un mito firmado—. Cuando la obra se convierte en mito, “es preciso tratarla como un hecho exacto.”⁴³ La obra es entonces “un enigma.”⁴⁴ Recordemos también “la concisión pítica” de la obra literaria, que requiere el desciframiento de sus sentidos.

La ciencia de la literatura no existe todavía. Hay que hacerla. Uno de sus pilares es la inteligibilidad. Inteligibilidad, en cuanto al hecho de que, como manifestaciones del pensamiento, las obras literarias, en sus comparaciones y contrastes, nos irán develando es-

⁴³ *Critique et vérité*, p. 59.

⁴⁴ *Critique et vérité*, p. 60.

estructuras ocultas. Inteligibilidad, porque hay una objetividad de los símbolos, diferente a la del sentido fónico establecido por la fonología.⁴⁵ En otras palabras, la racionalidad del pensamiento y la racionalidad conceptual (Saussure) de los símbolos, constituye la objetividad de la nueva ciencia de la literatura. A ésta, puede añadirse, la racionalidad del método de análisis estructural.

¿Cuál es la tarea de la ciencia de la literatura? Para Barthes, debe ser la “ciencia de las *condiciones* del contenido, es decir, de las formas. . .”⁴⁶ Esta ciencia debe interesarse por las variaciones de los sentidos engendrados y engendrables por las obras. Se ocupará de la polivalencia de los símbolos, no de los símbolos mismos (pues esto sería buscar la plenificación de sentidos que realiza el escritor), sino del “sentido vacío” que los sostiene. Ese sentido vacío es la estructura latente o proviene de ella.

El análisis estructural, una vez evidenciadas las formas, se comparará con los contenidos que vienen de la historia o de la psique.⁴⁷ Para la tarea de descubrir la estructura latente, la lingüística viene en auxilio del estructuralista. Barthes observa: “Ante la imposibilidad de dominar todas las frases de una lengua, el lingüista se decide a establecer *un modelo hipotético de descripción*, a partir del cual él puede explicar cómo se engendran las frases infinitas de una lengua”.⁴⁸ Este método se puede aplicar a la literatura, puesto que las obras literarias son inmensas frases, derivadas de la lógica general de los símbolos.⁴⁹ Desde este punto de vista, la ciencia de la literatura será una lingüística del discurso, pero necesitará la ayuda de la historia, de la antropología y de la psicología, para describir la lógica general de los símbolos.⁵⁰

El modelo hipotético de descripción es un medio provisional hasta que se descubra la estructura latente. Este modelo hace posible efectuar ciertas transformaciones reguladas o proyectar ciertas posibilidades de la lógica de los sentidos. El modelo hipotético o el de la estructura hará posible descubrir “la gran lógica de los símbolos, es decir las grandes formas vacías que nos permiten hablar y

⁴⁵ *Critique et vérité*, p. 62.

⁴⁶ *Critique et vérité*, p. 57.

⁴⁷ *Critique et vérité*, p. 37.

⁴⁸ *Critique et vérité*, p. 57.

⁴⁹ *Loc. cit.* Sobre la proporción frase/discurso ver el artículo de BARTHES, “Introduction à l’analyse structurale du récit”, en la revista *Communications*, No. 8 (1966), especialmente pp. 3-4.

⁵⁰ *Critique et vérité*, pp. 58, 63.

obrar".⁵¹ De esta manera, la ciencia de la literatura determinará por qué el sentido de la obra literaria es aceptable.⁵²

Creo que Barthes resume bien su concepción de la ciencia de la literatura, con las siguientes palabras, que traduzco de *Critique et vérité*: "Lo que nos espera es una mitología de la escritura. Tendrá como objeto no unas ciertas obras *determinadas*, es decir inscritas en un proceso de determinación cuyo origen sería una persona (el autor), sino obras *atravesadas* por la gran escritura mítica donde la humanidad ensaya sus significaciones, es decir, sus deseos".⁵³ No creo que sea inexacto decir que la actividad comparativa entre muchas obras literarias, para el discernimiento de esas variaciones de sentido a que he hecho alusión antes, es parte esencial de la ciencia de la literatura tal como la concibe Barthes. El modelo descriptivo hipotético, en la fase inicial, y el modelo de la escritura latente, en una etapa posterior, sirven para determinar las diferencias reguladas entre esas obras.⁵⁴

La crítica literaria

La crítica es un segundo modo de conocimiento de la literatura. La tarea del crítico es "engendrar" un cierto sentido determinado, al derivarlo de una forma que es la obra.⁵⁵ El crítico "desdobla" los sentidos de la obra, generando al hacer un segundo lenguaje, "una coherencia de signos".⁵⁶ De modo que la crítica es un metalenguaje que opera sobre un lenguaje inicial, que es su objeto, la escritura de la obra. Por cuanto el lenguaje del crítico es también escritura, éste debe tomar en cuenta ese hecho. Por ser escritura, además de ser discurso sobre una obra en particular —lenguaje del autor—, lo es también sobre el lenguaje-objeto y el mundo: la sociedad. Es en el entrelace de esos cuatro factores que emerge la crítica.⁵⁷

Al igual que en la ciencia de la literatura, la crítica requiere conocimientos de la lógica, de la historia, de la antropología y de la

⁵¹ *Op. cit.*, p. 59.

⁵² *Ibid.*, p. 63.

⁵³ Pp. 60-61. Las palabras subrayadas, así lo están en el original. Ver también, en *Ensayos Críticos*, p. 260.

⁵⁴ *Ensayos críticos*, pp. 257-258.

⁵⁵ *Critique et vérité*, pp. 63-64.

⁵⁶ *Loc. cit.*

⁵⁷ *Ibid.* También ver, en *Ensayos críticos*, el ensayo "¿Qué es la crítica?", especialmente p. 304.

psicología.⁵⁸ El crítico efectúa una lectura inmanente de la obra, para trazar, a partir de ciertos modelos, el sistema lógico de sus símbolos.⁵⁹ Lo primero, nos dice Barthes, que el crítico debe considerar es que la obra constituye una totalidad significativa.⁶⁰ El sentido total de la obra se devela a lo largo del descubrimiento de las cadenas de símbolos, o, como dice Barthes, “es una nueva floración de símbolos que la obra hace”.⁶¹ También debe descubrir, a la luz de la estructura inteligible del sistema, las variaciones de sentidos, lo que él llama “las formas de transformación”, como, por ejemplo, la metáfora, la elipse, la homonimia, la metonimia y la antífrasis.⁶²

El crítico debe aplicar el método, característico del estructuralismo, por el cual las diferencias son más importantes que las semejanzas. No se trata de contabilizar estadísticamente “ocurrencias materiales” en el texto. Puede que “un término no sea formulado más que una vez en toda la obra”, y, sin embargo, en virtud de cierto número de transformaciones, resulte presente por todas partes y para siempre.⁶³

El crítico no debe buscar el “fondo” de la obra, pues ese fondo es el asunto o tema (*sujet*) de la misma, que es un vacío, una ausencia. Alrededor de éste, el escritor elabora un habla constantemente transformada. El verdadero sujeto de la obra es el lenguaje.⁶⁴ Por ejemplo, la metáfora es un signo sin fondo, designado por el proliferante proceso simbólico. El crítico no debe reducir las metáforas, sino continuarlas.⁶⁵

De ahí que la crítica no sea una traducción, sino una perífrasis. Barthes nos habla del efecto de anamorfosis del crítico. Este realiza sobre la obra una “transformación *vigilada*”.⁶⁶ Tal transformación es producto de la reflexión del crítico, pero aquella sigue siempre ciertas leyes. La transformación debe ser siempre en el mismo sentido.⁶⁷

Para resumir. La crítica literaria tiene como empresa la develación del sentido total de la obra y las transformaciones regula-

⁵⁸ *Critique et vérité*, p. 68.

⁵⁹ *Op. cit.*, pp. 37, 65, 66. Ver también *Ensayos críticos*, p. 306.

⁶⁰ *Critique et vérité*, pp. 41, 65.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 71.

⁶² *Ibid.*, p. 68.

⁶³ *Critique et vérité*, p. 67.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 70 y 72.

⁶⁵ *Loc. cit.*

⁶⁶ “. . . transformation surveillée. . .” En *Critique et vérité*, p. 64.

⁶⁷ *Loc. cit.* Ver también p. 69.

das de los sentidos plenificados por su autor, a partir de su sistema simbólico. La obra literaria es escritura firmada cuyo verdadero tema es el lenguaje. El crítico debe tomar en cuenta que su discurso es también escritura firmada, por lo tanto, sujeto a las condiciones de la escritura, y que su actividad surte sobre la obra el efecto de anamorfosis.

Algunos problemas

En la exposición que acabo de hacer, he tratado de limitarme a lo esencial, esforzándome por dar coherencia a tantos pensamientos dispersos de los estructuralistas, especialmente el de Roland Barthes. Es obvio que lo dicho no cubre ni una décima parte de todo lo que hay que decir. Son infinitas las interrogantes y las dudas que en la mente del lector provoca la lectura de los textos estructuralistas.

En lo que me resta de tiempo y de espacio, sólo puedo mencionar algunas. Nadie discute la existencia de estructuras, ya sean manifiestas u ocultas. Tampoco que puedan ser representadas por modelos, aunque la construcción de éstos pueda dar lugar a ciertos errores.⁶⁸ Aquí el problema principal reside en que el modelo reproduzca exacta y fielmente la estructura, empresa más difícil de lo que parece a primera vista. Por otra parte, estructuras enormemente complicadas probablemente no puedan ser reproducidas en modelos exactos, y habría que simplificarlas, lo cual da nacimiento a nuevas dificultades. Aún más, el concepto de "estructura latente" tal como lo emplea Lévi-Strauss, ha dado mucho que pensar. No me es posible entrar ahora en una discusión minuciosa sobre las cuestiones epistemológicas y metodológicas que plantea ese concepto, así como el de "análisis estructural".⁶⁹ Las dudas giran en torno a la potencialidad explicativa de tales estructuras latentes, o sea su capacidad para rendir cuentas de ciertos fenómenos o procesos. ¿Qué límites tiene esa capacidad? El estructuralismo, al conceder primacía a los principios de orden e inteligibilidad, se vería obligado a responder si hay o no en la realidad elementos o fuerzas

⁶⁸ Véase las críticas que formula CLAUDE BREMOND al modelo utilizado por VLADIMIR PROPP en su *Morfología del cuento popular ruso*, en su artículo "El mensaje narrativo", *La semiología*, pp. 71-104.

⁶⁹ He abordado algunos de esos problemas en mi *art. cit.* en la revista *Diálogos*.

no-inteligibles, no-manejables por el pensamiento o no-explicables completamente por éste. El estructuralismo es un reduccionismo. Lo que se queda afuera, en determinadas operaciones, ¿puede ser reducido también? Si el mundo contiene factores irracionales, ¿cuál es la relación de la inteligibilidad con ellos? En este contexto, se vislumbra el peligro de que el estructuralismo incurra en un formalismo vacío, en la externalidad de los conceptos.

Por otra parte, si las estructuras latentes o arquetipos ocultos, son los fundamentales y son formas del pensamiento, es legítimo preguntarse del pensamiento de quién. ¿Del pensamiento de Dios? Si se contesta que no, lo cual es lo más probable, entonces los estructuralistas estarían afirmando la pura gratuidad de la racionalidad del mundo. En la raíz de lo real se da el hecho inexplicable e irracional de la aparición del pensamiento racional, pensamiento que, al fin y a la postre, como el Dios de Aristóteles, sólo se piensa a sí mismo. Si, en cambio, hablan del “pensamiento humano”, entonces aquellas estructuras latentes no pueden ser generativas de procesos en áreas tan dispares como la física y la psicología. Si las estructuras son categorías del espíritu, a la manera kantiana, la validez de sus operaciones se reduce a la esfera del conocimiento y no se le puede reconocer *status* ontológico alguno. Si se afirma que el concepto de “pensamiento humano” implica que las estructuras ocultas son formas del pensamiento colectivo de grupos sociales o de todos los hombres, a la manera de Durkheim o de Jung, es posible oponer los reparos que acabo de señalar y se cae en la falacia de tratar de explicar algo que no conocemos bien por algo que conocemos menos (*ad ignotium per ignotius*).

Son muchos los problemas que se suscitan al calor de los conceptos de *diacronía* y de *sincronía*. Es palmario que los estructuralistas han cargado la mano en la sincronía, aunque algunos, como Lévi-Strauss, han tratado de dar una respuesta a los problemas de la temporalidad y de la historia.⁷⁰ Nos vemos obligados a dejar este debate a un lado, por ahora.

Aquí nos acercamos al tema que más nos preocupa en esta ocasión. Una de las justificaciones para el enfoque estructuralista de las obras literarias es que éstas son reflejos del pensamiento. Ello es cierto. Conceptos, ideas, razones, forman parte de las obras lite-

⁷⁰ Véase, por ejemplo, los dos últimos capítulos de *El pensamiento salvaje*, por LÉVI-STRAUSS. También, ROLAND BARTHES, “El discurso de la historia”, en *Estructuralismo y Literatura*. Además, JEAN-MARIE AUZIAS, *El Estructuralismo*, Cap. V: “La historia estructural”.

rarias. Si por pensamiento se entiende “actividad psíquica” del individuo que escribe la obra, pues también es cierto. Estos son factores que entran en juego y que hacen posible que las obras sean objetos de conocimiento. Si se pone el énfasis sobre la racionalidad de la obra, habría que probar antes —cosa que dan por supuesto los estructuralistas— que lo que define la obra literaria es precisamente su racionalidad. Tesis que me parece muy difícil de probar. Si en cambio se pone el acento sobre “actividad psíquica”, resulta que este concepto es tan abarcador que obviamente no sirve para caracterizar la obra literaria. ¿En qué se distingue la actividad psíquica del escritor de la actividad psíquica del hombre que es escritor y de la de los otros hombres? ¿Qué relación hay entre esta “actividad psíquica”, tan abarcadora y tan confusa, y las estructuras latentes? Hemos penetrado en la noche en que todos los gatos son pardos.

En pocas palabras, conceptos, ideas, relaciones lógicas, vida psíquica son elementos condicionantes de la literatura, pero no bastan para delimitar su concepto. Ahora consideremos algunos de los problemas que se presentan por el enfoque semiótico o lingüístico. La semiología, como el propio Barthes admite, no es todavía una ciencia constituida.⁷¹ Definiciones estipulativas por semiólogos individuales pueden ser muy útiles para la exploración y hasta el desarrollo de sistemas particulares, pero mientras tanto los pensadores tienen que ponerse de acuerdo sobre lo que es un signo, sobre lo que es un símbolo y sobre las relaciones entre significativo y significado.⁷² No se puede negar tampoco la posible utilidad de análisis de obras literarias desde ciertas perspectivas semióticas. Es difícil determinar, sin embargo cuánto de ello se debe a la semiología y cuánto a la penetrante inteligencia de los analistas.

Todo esto viene a resultar en que la “ciencia de la literatura” que propone Barthes, desde el enfoque de estructura latente como forma de pensamiento y desde el enfoque semiótico, tiene unas bases muy frágiles.

La lingüística es reconocida como una de las ciencias humanas. Lo cual no impide que en ella convivan diversas tendencias o movimientos, como el estructuralismo. Todo el mundo está de acuerdo en que el análisis lingüístico de la obra literaria es completamente legítimo. Los formalistas de la Unión Soviética y de otros países es-

⁷¹ “Elementos de Semiología”, en *La Semiología*, p. 17.

⁷² Ver el cuadro de discrepancias que BARTHES presenta en sus “Elementos de Semiología”, *op. cit.*, p. 31.

lavos han hecho notabilísimos aportes en este campo. En Occidente, basta recordar los nombres de Vossler, Spitzler, Hatzfeld, Amado Alonso, María Rosa Lida de Malkiel, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Angel Rosenblatt y Margot Arce de Vázquez. Me imagino que los estructuralistas no negarían la utilidad de estos estudios, pero todo indica que los considerarían de valor secundario, y, en todo caso, obedientes a enfoques anticuados.

Mas, para los estructuralistas como Barthes, la lingüística forma parte de la semiología. La ciencia de la literatura se empeña en el descubrimiento de estructuras latentes, que determinan los sentidos totales de las obras particulares así como las variaciones reguladas de sentidos —funciones lógicas— en cada obra. Por este lado, dicha ciencia se abre a las objeciones que ya he formulado con respecto a la semiología.

No se puede aceptar que exista una “ciencia” de la literatura, o que pueda existir, tal como la quiere Barthes, en el sentido en que los hombres de ciencia hablan de ciencia. Los estructuralistas se encuentran ante el siguiente dilema: o aceptan el concepto de ciencia, tal como lo entiende la comunidad científica mundial, o se ven obligados a darle una acepción especial al vocablo.

Ello no implica que al amparo del concepto de “ciencia de literatura” no se puedan hacer investigaciones valiosas, como las ha hecho el propio Barthes. El análisis estructural, el análisis semiótico y el análisis lingüístico pueden contribuir a la comprensión de la obra literaria, pero, en el mejor de los casos, no la agotan.

Hay que abonarle también a los estructuralistas que sus intentos de fundar una ciencia de la literatura, o como también la llaman “una nueva retórica”, han puesto de relieve la necesidad de que se formule una teoría general que rinda cuentas del hacer literario. Y tienen razón también los estructuralistas cuando ponen el acento en la vía de la inteligibilidad. Pero, a mi juicio, aquellos subestiman las resistencias que los materiales literarios oponen a la penetración intelectual.

En cuanto a la importancia del papel de las diferencias en el análisis estructural, creo que ahí también los estructuralistas han hecho una contribución notable. Ellos han llamado la atención sobre la significatividad de tales diferencias y de este modo han abierto nuevas y ricas perspectivas al análisis.

Un problema que estimo que Barthes no ha resuelto es el de la guardarraya entre el lenguaje de la obra literaria y el lenguaje en

general, la lengua y el habla.⁷³ El fenómeno de la plurisemia se da en el nivel de la lengua y del habla. Saussure habla de la "lengua literaria" que no necesariamente forma parte de lo que Barthes llama escritura firmada. ¿Qué es lo que hace de los mitos, obras de arte? ¿Qué hace de las obras literarias, mitos? La obra literaria, nos dice Barthes, es un mito signado. Pero ¿cuáles son las implicaciones de la firma del escritor? No creo que esta cuestión se contesta declarando que la muerte del escritor desacraliza la obra. La teoría literaria tendría que ocuparse de los mitos no-signados, que forman parte de las literaturas orales, así como de los signados (escritura). En este nivel, la firma tiene muy poca importancia o ninguna. Todo sugiere que el concepto de ambigüedad semántica es incapaz de establecer la diferencia decisiva entre lengua, habla y literatura.

Barthes tiene observaciones muy interesantes sobre la crítica literaria. La lectura inmanente de la obra, que realiza el crítico, desemboca en la formulación de un modelo, que se parece fantásticamente a una estructura oculta. Este es el sistema lógico de los símbolos.⁷⁴ Sin embargo, la escritura *no* es lengua. De modo que contradice un punto de partida semiótico (Saussure). El concepto de sentido total guarda en su seno el de estructura latente, que hace posible el descubrimiento de los sentidos particulares (formas lógicas). Con lo que viene a resultar que el crítico literario hace con la obra individual más o menos lo que hace el "científico" de la literatura con muchas obras. Pero ¿es que la diferencia entre ciencia de la literatura y crítica literaria es una mera distribución cuantitativa? Queda en pie el problema de las relaciones entre teoría de la literatura y crítica literaria.

Sin embargo, la búsqueda de una estructura latente, o de estructuras ocultas, en la obra literaria, me parece una empresa legítima. Pero no es privilegio exclusivo del crítico. La develación de los sentidos particulares es necesaria. Se impone la pregunta: ¿Se agota en este trabajo la labor del crítico?

Y es que los estructuralistas (y los formalistas) dan la impresión de haber olvidado un pequeño detalle. Me refiero a la dimensión estética. Cuando uno lee los excelentes análisis de los formalistas rusos sobre el verso, el metro, los ritmos, la prosa, etc., cuando

⁷³ Creo que ROMAN JACKOBSON no ha resuelto, tampoco, este problema en su ensayo "Linguistique et Poétique", de sus *Essais de linguistique générale*, Paris, 1963, pp. 209-248.

⁷⁴ TZVETAN TODOROV ofrece un enfoque similar en su artículo "La descripción de la significación en la literatura", en *La Semiología*, pp. 105-113.

uno lee los análisis estructuralistas del relato o el que hicieron Jakobson y Lévi-Strauss sobre el soneto "Les Chats" de Baudelaire, uno se pregunta: ¿dónde está el horizonte estético? ¿En qué consiste el hecho propiamente poético? ¿Cuál es el perfil característico de la obra literaria? Los estructuralistas hacen y dicen cosas muy interesantes, a veces originales y hasta seductoras, pero no dan una respuesta satisfactoria, por lo menos para un observador, a la siguiente pregunta: ¿por qué dicen Uds. que los mitos son obras de arte? Tengo la impresión de que el estructuralismo, incluyendo a Roland Barthes, elude aquí una cuestión radical, ¿existe o no una dimensión estética, autónoma?

Universidad de Puerto Rico

BIBLIOGRAFIA*

1. Libros

- AUZIAS, JEAN-MARIE. *El Estructuralismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1969. (Trad. por S. GONZÁLEZ NORIEGA del original, en francés, *Clefs pour le structuralisme*, Paris, Seghers, 1967).
- BARTHES ROLAND. *Le degré zéro de l'écriture* (suivi de *Eléments de sémiologie*). Paris, Editions Gonthier, 1965. (La primera edición es de 1953; la segunda es de 1964, Paris, Seuil. Hay traducción al castellano).
- . *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix-Barral, 1967. (Trad. por C. PUJOL de *Essais Critiques*, Paris, Seuil, 1964).
- . *Critique et vérité*, Paris, Seuil, 1966.
- , y otros. *La Semiología*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972. (Trad. por S. DELPY del Núm. 4 de la revista *Communications*, "Recherches Sémiologiques", Paris, Seuil).
- , y otros. *Estructuralismo y literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970. (Trad. por varios de artículos aparecidos en diversas publicaciones).
- EHRMANN, JACQUES, (ed.). *Structuralism*. New Haven Conn., Yale French Studies, Núms. 36-37, 1966.
- HARTMAN, GEOFFREY H. *Beyond Formalism*. (Literary Essays 1958-1970). New Haven, Conn., Yale University Press, 1970.
- LEACH, EDMUND (ed.). *The Structural Study of Myth and Totemism*. London, Tavistock Publications, 1967. (Hay traducción al castellano: *Estructuralismo, mito y totemismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970).

* Sólo se mencionan libros y artículos directamente consultados para este trabajo. JEG.

- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. *The Elementary Structure of Kinship*. Rev. Ed. Translated by J. H. BELL, J. R. VON STURMER and R. NEEDHAM. Boston, Beacon Press, 1969. (Probablemente traducido de la edición de *Les structures élémentaires de la parenté*, 1967).
- . *El totemismo en la actualidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965. (Trad. de F. GONZÁLEZ ARÁMBURO de *Le totémisme aujourd'hui*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962).
- . *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964. (Trad. por F. GONZÁLEZ ARÁMBURO de *La pensée sauvage*, Paris, Plon, 1962).
- . *Lo crudo y lo cocido*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968. (Trad. por J. ALMELA de *Le cru et le cuit*, Paris, Plon, 1964).
- SAUSSURE, FERDINAND DE. *Curso de lingüística general*. Trad. por AMADO ALONSO. Buenos Aires, Losada, 1965. Quinta edición
- TODOROV, TZVETAN (comp.). *Théorie de la littérature*. (Textes des Formalistes russes réunis, présentés et traduits par T. TODOROV). Paris, Seuil, 1965. (Parte de estos textos aparecen, en castellano, en *Formalismo y Vanguardia*: Eikhenbau, Tinianov, Chklovski. Madrid, Editor Alberto Corazón, "Comunicación-Serie B", 1970).

2. Artículos

- BARTHES, ROLAND. "Elementos de semiología", en BARTHES, ROLAND y otros, *La Semiología*, q. v., pp. 15-69. (Ver también BARTHES, R., *Le degré zéro de l'écriture*, *supra*).
- . "Introduction à l'analyse structurale du récit", en la revista *Communications*, Paris, Seuil, 1966, dedicado a "L'analyse structurale du récit", pp. 1-27.
- BREMOND, CLAUDE. "El mensaje narrativo", en BARTHES, R. y otros, *La Semiología*, q. v., pp. 71-113.
- GENETTE, GÉRARD. "Structuralisme et critique littéraire", en la revista *L'Arc*, Núm. 26, dedicado a Claude Lévi-Strauss, Aix-en-Provence, France, [1965], pp. 37-49. (Trad. al castellano: *Estructuralismo y crítica literaria*, Córdoba, Argentina, Editorial Universitaria, 1967).
- GONZÁLEZ, JOSÉ EMILIO. "Estructuralismo y filosofía", en *Diálogos*, Revista del Departamento de Filosofía, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, Año VI, Núm. 17, Oct.-Dic. 1969, pp. 93-112.
- JAKOBSON, ROMAN y CLAUDE LÉVI-STRAUSS. "Los Gatos", de Charles Baudelaire", en BARTHES, ROLAND y otros, *Estructuralismo y literatura*, q. v., pp. 11-34. (El original en francés es de 1962).
- JAKOBSON, ROMAN. "Linguistique et poétique", en *Essais de linguistique générale*, trad. par N. RUWET, Paris, Seuil, 1963, pp. 209-248.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. "Social Structure", en *Anthropology today*, Sol Tax (ed.), Chicago, University of Chicago Press, 1962, pp. 331-347. (Incluido como capítulo en LÉVI-STRAUSS, C., *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1968).
- TODOROV, TZVETAN. "La descripción de la significación en la literatura", en BARTHES, R. y otros, *La Semiología*, q. v., pp. 105-113.